

Todo se consumió

Hay veces que la inmediatez de los acontecimientos, el rápido pasar de unas horas de por sí esperadas, nos hace cambiar las palabras preparadas para otro momento. Y es por eso que para estrenarme en esta columna, tenía yo más previsto algo tan ¿trascendente? como la ola de calor, el balance del verano o la última perogrullada del político de turno.

Sin embargo, todo cambió y preferí que la adrenalina se pusiera a la altura de unos márgenes casi normales para poder ver con relativa tranquilidad un acontecimiento que, al igual que en las tierras de Jerusalén acabaron con un hombre bueno, allí colgado de la Cruz, aquí atravesado por la felonía y, en ambos casos, por la actitud de los llamados, anteriormente, amigos.

Cuando el vocero, de pelo estilo ensaimada, anunciaba a principios de agosto su renuncia a las vacaciones de verano, la tragedia ya estaba empezando a fraguarse. Todo era cuestión de prometer hasta poder meter, para que una vez metido, ni recuerdo de lo prometido. ¡Al tiempo!. Pero surge una duda, ¿por qué el protagonista principal de la farsa equivocó los papeles en la representación? Porque es muy claro que el concejal-apóstol que acudió a ver su jefe de filas o Alcalde no se acordó que fue Pedro el que negó hasta tres veces antes de que sonara el canto del gallo. Y sin embargo, el despistado lo hizo antes siquiera de que se durmieran las gallinas.

Por eso, al salir, con el frescor de la noche, su cara se endureció con la fortaleza del témpano y se dio cuenta de su pobre realidad: estaba interpretando el papel que no le correspondía. Él no era Pedro; él era Judas, más Iscariote que nunca, que ni siquiera había tenido la nobleza cobarde de dar el beso de la entrega. ¡Demasiada pusilanimidad para una traición abyecta de un prostituido nuevo tráfuga!

El pueblo, que lo puso ahí, en la poltrona de un puesto que nunca mereció, lleva ya muchos días haciéndose la pregunta: ¿cuánto significan, ahora, los treinta denarios de plata de deslealtad de entonces?. Hay respuestas para todos los gustos, pero la auténtica, la que sólo unos pocos saben, no podremos tenerla en los kioskos hasta dentro de algunas semanas. ¡Porque esa verdad se sabrá, se lo aseguro!

Un individuo que, hace unos meses, aceptaba enviar a las rotativas un libelo donde se vilipendiaba al Partido Socialista con un decálogo de razones y del porqué éstos se encontraban en la oposición, o es muy rastroero o ha cobrado un precio muy alto. Y ello nos hace pensar que cuando lo ha hecho una vez lo puede hacer ciento. Hay gentes que nacen así, viven así y morirán con el peso de su mísera acción.

Mas no sólo uno es el apóstol que interviene en el golpe amargo a la historia de la democracia en Motril. aunque se puedan escudar, unos y otros, en lo legítimo o lo permitido por unas normas establecidas, y por ello hay que aceptarlo, las razones de esos otros también las veremos con el tiempo, juez de nuestras vidas.

Hoy, como la cosa ha ido de fragmentos evangélicos, citas bíblicas y pasionarias, prefiero quedarme al final con el episodio del Gólgota después de repartirse las vestiduras. La frase la puso entonces el centurión, ahora la puso un socialista auténtico cuando al terminar el espectáculo miró hacia el alcalde que se iba y dijo con una total entereza: realmente este era un hombre honesto y justo. ■